



¿Una obra de misericordia?

Nunca pude imaginarme que una de las grandes pasiones de mi vida, el deporte del rugby, pudiera ser también una obra de misericordia que, incluso en Mar de la Plata, Argentina, cuenta con una ermita en la que se rinde culto a la denominada Virgen del Rugby. ¡Tantos años practicando ese deporte e ignorar que contábamos con una Virgen protectora, que buena falta nos hacía, ya que es un deporte rudo en el que son frecuentes las lesiones! No en vano es considerado un deporte de brutos, practicado por caballeros.

Comencé a jugar al rugby a los 18 años, nada más entrar en la Facultad de Derecho; pronto pasé al primer equipo y durante ocho años jugué en la liga nacional, algunos de ellos con el equipo del Atlético de Madrid. Entonces era un deporte muy modesto en España, y recuerdo que el Atlético decía que nos pagaba las camisetas, pero yo creo que acabábamos pagándonoslas nosotros. Pero todo lo dábamos por bien empleado con tal de practicar nuestro deporte favorito. El problema es que se me trastornó la cabeza y descuidé notablemente mis estudios por mor de practicar el deporte. Pero Dios, que escribe derecho con renglones torcidos, pronto encontró el remedio. Formaba parte de mi equipo un tal **Paco Morales**, que tenía una hermana encantadora, de la que me enamoré perdidamente. Y sigo enamorado porque es mi pareja actual, que es la misma desde hace más de medio siglo. Pero esa hermana, antes de aceptarme como novio, me hizo prometer que estudiaría de firme, y la verdad es que cumplí. Además me hizo ver que no era incompatible estudiar, o trabajar, y jugar al rugby, y prueba de ello es que, ya casado y padre de cuatro hijos, fui seleccionado para jugar contra el equipo de Burdeos. Y de veterano he seguido jugando hasta cumplidos los 70 años y he tenido el honor de participar en el 1998, con el equipo de España, en el World Rugby Festival que se celebró en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Casi nada. Por si algún nieto duda de mis hazañas en ese deporte guardo los recortes del *Marca* que las recogen.

De ahí la ilusión que me ha hecho saber que el rugby sirve para algo más que para divertirse. Nada menos que para recuperar para la sociedad a presos poco menos que

irredentos. Lo cuenta en un reportaje **Esteban Viñas**, ex jugador de rugby, y en la actualidad juez en Mar de la Plata, que ha creado una ONG que titula Cambio De Paso, porque con ella ayuda a cambiar de vida a los presos del Penal de Batán, en Mar de la Plata. Uno de ellos, **Santiago Valenza**, ha declarado: “Cuando ingresé en la cárcel me sentía un muerto en vida. El rugby me devolvió las ganas de ser alguien”. ¿Y cómo tuvo esa ocurrencia el juez **Viñas**? Cuenta que le inspiraron las palabras de un santo, **San Josemaría Escrivá**, que sostenía que cuando nos encontráramos con personas que nos necesitaban, que no

[Viñas ha conseguido que en el penal 150 internos se integren en diversos equipos de rugby, con obligación de entrenar todos los días, menos el domingo, al tiempo que trabajan y estudian]

nos hiciéramos los “desoídos”. Y él no se hizo el desoído con los presos que dependían de su demarcación. Con lo que queda claro que el mensaje universal de **San Josemaría** sirve para todo: hasta para transformar un deporte de brutos en una obra de caridad. Maravilloso.

Viñas ha conseguido que en el penal 150 internos se integren en diversos equipos de rugby, con obligación de entrenar todos los días, menos el domingo, al tiempo que trabajan y estudian. Para formar parte de un equipo se comprometen a pedir las cosas “por favor” y a “dar las gracias” por cualquier atención que reciban. Lo cual en una cárcel, dice **Viñas**, es algo impensable, un signo de debilidad.

El mejoramiento de su calidad humana de vida va acompañado de su mejora espiritual, y son muchos los que se han bautizado y recibido sacramentos.

No dudo de que **San Josemaría**, desde su visión beatífica, estará encantado con el Cambio de Paso del Penal de Batán, Argentina. ■